

H. D. Miguel Ruiz de Villanueva

Boquetas

ALMERIA ALEGRE

PERIÓDICO SATÍRICO

Una peseta al mes.

Pago anticipado.

DIRECTOR: ARTURO ALVAREZ BUSTOS

PALIQUÉ

Aquí, donde estamos tan faltos de emociones, las ha habido y muy gordas en la última semana.

La augusta misión de la justicia ha impuesto su implacable y severo fallo al perverso asesino de Lubitu, que, robusteciendo la teoría de que el hombre es el rey de los animales, degolló bárbara y despiadadamente a una tía y a una sobrina.

Con tal motivo esos célebres criminalistas que en Almería se encuentran por manojos como los espárragos, han fantaseado a su sabor en el estudio antropológico del acusado quedándose Lombroso a la altura de un zapato viejo en el análisis de las especiales cualidades de aquel, que con más eficacia que nadie, ha puesto en práctica el conocido adagio, que ha modificado notablemente:

Parentesco que no luce,
navajazo que lo desmenuce.

CRÓNICA

Otro hecho sensacional ha sido la llegada del Almirante Churruca, el que viene muy orondo y satisfecho de las aclamaciones y agasajos que en los departamentos marítimos le han hecho por la crífladura crónica que padece y que ahora se ha desarrollado más en esta época en que por generación espontánea, crecen los melones, pepinos y calabazas.

A ojo de buen cubero, el Almirante Churruca al pisar las arenas de esta Sultana del Mediterráneo, ha pesado según cálculo del inteligente matemático kilo y medio en peso bruto de su personalidad, sobre el pellejo, hueso y tuétano que de esta tierra sacó, cuando fué a exhibirse en su aprovechada expedición de faroleo y fandango.

Los períodos de vasta eflorescencia que en Cádiz y Jerez de la Montera brotaron de los sonrosados labios del bravo Almirante, fueron calurosamente (la gente tuvo que ponerse a llorar) aplaudidos, reanunciando entusiasmado y indescriptible entre las hermosas hijas de Cádiz y Jerez, que emocionadas y delirantes y en uno de esos arranques en que el orador suele hacer que se enternezcan hasta los bloques del puerto, le arrojaron multitud de corseles y numerosos cheponas.

¡Aquello fué un delirio! tanto.

Que todas, muertas de amor

Al ver joven tan experto

Exclamaban con doloretos

¡Qué lastimica, Señor,

Que el orador está muerto!

Pero la verdadera especulación, la novedad

de la semana, ha sido la aparición de varios moros de diferentes kabilas que con trages de abigarrados colores, se paseaban por la plataforma de nuestra murisca alcazaba, siendo la admiración de los moradores de aquellos barrios extramuros, que asombrados y con la boca abierta, contemplaban a los Abencerrajes viéndoles asomar sus negras fisonomias por las derruidas almenas de sus gallardos torreones.

Según varios curiosos, que nunca faltan en esta tierra del chumbo, los descendientes de Boamama han pasado dos días y tres noches entre esos muros, acompañados de unas cuantas odaliscas, no sabemos de que harem, aunque suponemos sean pertenecientes al Africa, oriundas de la Manana, y otras protectoras del bello sexo, dueñas de sus correspondientes serranos.

Lo cierto es, que los referidos moros y mencionadas huries la han corrido de verdad y que hasta la Noria del Viento lanzaba tiernos suspiros al ver el jaique opulente del emir Aquinet, que ardiente como las arenas del Sahara y oculto la voluntad del Profeta, se entregaba a los dulces placeres de una danza oriental reconcentada con una virgen de las de El Tributo de las cien docenas, y que en muy quedito el concurso se arrebata:

Vamos a la Meca

a ir en procesión

a Mahoma a adorar

en un zaparrón

él se refosilaba de lo lindo y de pronto se quitaba las babuchas, acercándose al puesto Estrellanet solicitándole el libro del recogimiento y la bota de vino, que al llevarla a los labios infiltraba en los sesquimagos el delicado nectar de Albuja, que llevaba a los cerebros los vapores deliciosos productivos de la alegría, de la inspiración y de mil variedades fantásticas que la imaginación produce y crea.

A la caída de la tarde en que el Sol ocultaba su rubicunda faz, el morazo Ferminet que como buen descendiente de Mahoma tiene una nariz a cuyo alfileronada se pierde, improvisó y bailó una seguidilla gitana que fueron el regocijo del público, equitativo y después de dejar indelebles huellas de su paso en la morada que holló con su planta el rey Zagui, tomaron el olivo, dejando estupefacta a la asombrada muchedumbre, que todavía sigue siendo objeto de la sorpresa que le produjeron estos bereberes de tan bizarra actitud, como delicioso humor y buenas trepadoras, que siempre serán recordados con fruición y placer, cuando en las largas veladas del invierno, los ancianos cuentan a sus pupiluelos la causa de misteriosas apariciones y se observan que en las entrañas de esos añosos toneles que guardan el producto de la vid en nivel del espumoso líquido, ha descendido notablemente.

Después de lo expuesto y que ha absorbido por completo el seso de los pobladores de esta insula, que se están tranquila y sosegadamente merendando los tiburones políticos, nada ha ocurrido de particular y que merezca embargar por dos segundos el ánimo de las gentes, si se exceptua la huelga de los cargadores del muelle, que ha puesto los pelos de punta a esos buitres de carne humana, insensibles al sufrimiento y al dolor egenus y que a cada momento creían llegado el instante de ver caer sobre sus costillas el palo que les quebrantara algunas y fuese severo y justo castigo de la dureza de corazón y sentimientos y sórdida avaricia que vienen demostrando.

A mi no me gustan los escándalos; pero el día que a algunos de estos capitalistas que imitan al cuervo les rompan la cabeza, yo no diré que esté bien hecho, pero si me alegraré que no sea levemente.

ARTHUR.

¡QUE MONÍSIMO!

¡Qué guapo, y qué saquinghero estaba anoche Pabero ostentando con orgullo en el ojo, un capullo del tamaño de un puchero!

¡Qué hermoso y que coquetón! como luce el muy guasón sus setenta primaveras; ¡qué formas más hechiceras le ha dado Dios al bribón! Su esbelta talle fascina, y su bigote teñido

a cualquier niña asesina; y dicen que una vecina de dolor ha mal parido.

De su dante ha dicho quien tiene medios de saberlo, que a veces suale cojerlo del fondo de una sartén. ¡Por eso da gusto verlo!

Desde que tomó la herencia ha echado mejor presencia y hasta le ha crecido el buche; Pabero está hecho un estuche de grande magnificencia!

La vista se le ha aclarado, y así guía su charaván; más no ve los que a su lado sacando el jugo están hasta de jirto arruinado.

Ahora, para que cabal fuese todo, al hijo mío, debía nombrarlo Don Pio Diputado ó Concejal;

¡y chiquitillo, sea el hijo! Verlo, ciñendo el fajín, ó mejor dicho el ancha de abigarrados colores, daría más golpe, lectores, que el concejal adoguín.

Ya lo creo! El chico es listo, sabe dar aire a la ropa, pues yo en los bailes lo he visto dándose el nombre más pisto que Churrucá viento en popa.

A olfato nadie le gana,

de M. Alvarez Bustos